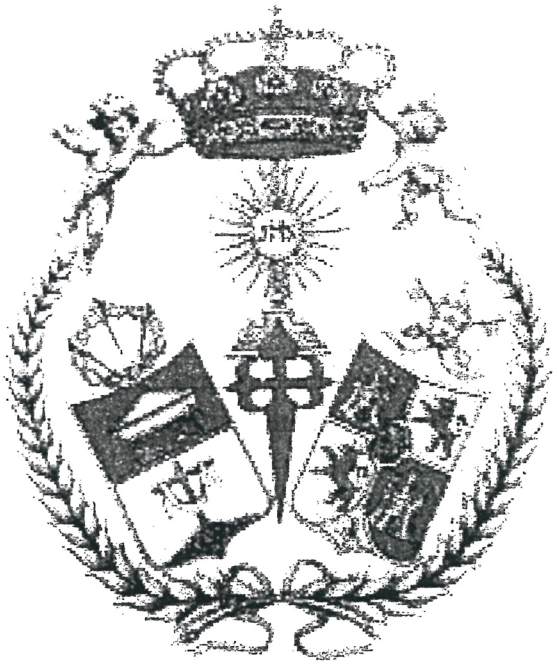
ARCHIVO
HERMANDAD SACRAMENTAL DE SANTIAGO APÓSTOL
Castilleja de la Cuesta

XIV PREGÓN DE LA SEMANA SANTA

N. H. D. AGUSTÍN EMBUENA ROMERO

AÑO
2002



XIV PREGÓN DE EXALTACIÓN DE LA SEMANA SANTA DE LA HERMANDAD DE SANTIAGO APÓSTOL, EL CRISTO DE LOS REMEDIOS Y NUESTRA SEÑORA DE LA SOLEDAD

SIETE DE MARZO DE 2002

CASTILLEJA DE LA CUESTA (SEVILLA)

PRESENTACIÓN

Excma Sra Alcaldesa; dignísimas autoridades, representantes de Hermandades, Sra y Sres. Queridos hernanos de esta Pontificia, real e Ilustre Hermandad Sacramental de Santiago Apóstol y Cofradía de Nuestro Padre Jesús de los Remedios en el Santo Sepulcro y Nuestra Sra de la Soledad

Hace apenas unos pocos meses hube de asistir al acto de presentación de un libro en el que,partiendo de los luctuosos sucesos del 11- S de EE. UU, se defendía la tesis de su título:" El futuro no es lo que era" . Y es verdad que esa cifra de pérdidas, tanto de bienes materiales como de vidas humanas, habían sido un aldabonazo a la Humanidad de este siglo XXI ,que sin embargo anda empeñada en conseguir la globalización, la llamada "aldea global".

Sin embargo ,nosotros nos hemos convocado aquí hoy ,al cabo de 2002años en que discurrió la vida ,la pasión y la muerte de aquel que era pasado ,presente y futuro de todo lo bueno de esta tierra,y al que nosotros, hijos de nuestro tiempo , seguimos considerando como al auténtico Hijo de Dios hecho Hombre.

Por todo ello debemos ,ya de entrada, celebrar que este catorceavo Pregón ,continuación del que fue primero en este pueblo ,no ya tenga lugar, sino que quien nos lo va a exponer pondrá ese listón de perfecciones en cotas de mayor altitud. Ello significa ,sin dudas, que vamos a más y que, ,con nuestras creencias ascendradas, hoy volveremos a sentir que tenemos derecho a ese futuro esperado y que no es otro que el que se nos enseñó a través del mensaje de Amor y de Paz que protagonizó Jesuscristo con su pasión y con su muerte por todos nosotros . Es tal vez lo que principalmente buscan la Iglesia y esta hermandad como nadie en la futura celebración de la Semana Santa, que hoy aquí se anunciará. Celebración que se hará conforme a nuestros cánones, es decir a las maneras católica, apostólica y castillejana.

M e van a permitir ustedes dicho este preámbulo que inicie esta presentación utilizando a sabiendas lo que algunos podrán considerar como unos .tópicos ,. .a saber : que es para mí un inmenso honor el hacerlo del pregonero que hoy acude ante nuestros amados titulares , que a ellos les doy las gracias porque hayamos elegido a tan .entrañable personalidad , y porque estemos dispuestos a escucharle en este marco maravilloso de la Iglesia Parroquial de Santiago Apóstol . bajo los

siempre, porque en cada instante está acompañada de nuestros filiales corazones; al igual que nuestro Cristo jamás se podía contemplar como un muerto,sino con la milagrosa grandeza de un Dios dormido que espera ese inminente resucitar que resulta tempranamente en Castilleja , antes que en todo el orbe, una vez que está terminando la Semana Santa . Agustín ,tras contemplar a .María, me contestó .con este verso ,advirtiéndome de que no era suyo, pero que vino a su memoria en ese instante : "Soledad no necesitas ./ .ni de lujos ni riquezas /para ser la más bonita."

Me dí cuenta con esas palabras de que ya Agustín había recibido el dulce impacto de la belleza y dulzura de María de la Soledad,y que el pregonero se apegaba al latido de los placeños en el Amor a nuestra Madre.O dicho de otra manera; Agustín Embuena había calado y se había dejado punzar por esos entrañables sentimientos.

Dicho todo esto,y para no alargar más la presentación ,te digo querido amigo y compañero que ya esperamos con auténtica emoción lo que vienes a decirnos, para poder saborearlo antes de proceder, en ese legado colectivo, a incluir tus palabras ,tus conceptos,dentro de la eternidad de esta Hermandad,que sabrá arroparte .con el cariño que derrocha y el agradecimiento de quienes quieren a los que quieren a sus titulares.

Sé que ahora mismo en tu pecho hay alambicadas esencias y piropos a punto de salir a borbotones,y camino de .entrar .en la misma alma de esta Hermandad de .Santiago Apóstol y de los corazones de su gente placeña ,que es tanto como el hacerlo en la misma esencia de este pueblo de Castilleja de la Cuesta, que hoy parará sus pulsos para escucharte .Que la Virgen,esa a la que tu tanto quieres,y Nuestro Padre .Jesús de los Remedios, iluminen esas tus cuartillas preñadas de fervores. MUCHAS GRACIAS .

J.L. Alcántara Rojas

auspicios de la Hermandad de la Plaza, luz y guía de la más honda espiritualidad de Castilleja.

..Don Agustín Embuena Romero es ante todo un médico .vocacional, que pertenece a esa saga de galenos humanistas, de la que salen preclaras plumas capaces de transmitirnos todo aquello que ese ejercicio profesional tiene .de aprendizaje de otro menester muy ligado con una de las figuras de la Pasión y Muerte de .Nuestro Señor,y que justifica el porqué tantos médicos escritores y poetas han dado exaltaciones de la Semana Santa .Me refiero al hacer de cirineo ante las otras pasiones y muertes,las de sus enfermos .Porque Cristo, al morir, nos gana la vida y nos da la eternidad. Y esta alegre ,y a la vez triste,profesión de médico intenta arrancar vidas a la muerte ,devolviendo paz y .esperanza a los hogares donde reinó antes el dolor y la amargura .Agustín Embuena sabe ayudar a llevar la cruz de ellos no tan solo con su ciencia,sino con su talante .humanitario,de hombre bueno .

Acude pues ,hecha la ascensión obligadamente sentimental hasta estas cotas aljarafeñas ,cargado de verdad profunda ,de sentimiento cristalino y de una densa sabiduría cofrade ,hoy Agustín,desde el valle ciudadano para, ,hablándole al pueblo en su propio lenguaje, sacándole a flote sus sentimientos .más íntimos ,rasgándole el alma ,para que en ellas nos despierten vivencias y legados llenos de espíritu popular ,lo cual .conllevará el auténtico arte de saber exponer hondas verdades, extraídas de su amplio .bagaje cultural y cofrade, de ese hontanar sin fondo que rodea a todo lo relacionado con la celebración de la Pasión.

El día que me .cupo también el honor de enseñarle nuestra Iglesia sentí calladamente la alegría de poder presentarle a nuestros titulares como si de mis padres,que ya desgraciadamente no están en la Tierra,se tratasen. .Yo sí tuve la dicha de conocer al suyo, aquel célebre y querido locutor que tanto hizo por Sevilla y por toda su provincia a través de las ondas del éter, , mago de la comunicación,y que explica la buena herencia que dejó a sus hijos ,orgullosamente portadores de saber escudriñar con maestría por entre todos los medios de comunicación.

.Y tan solamente le dije, mientras sus ojos contemplaban a nuestra Virgen .y al Señor de los Remedios , que se fijara en que nuestra Señora de la Soledad era ,de todas las que el había conocido,la que menos sola estaba

XIV PREGÓN DE LA VIRGEN DE LA SOLEDAD

Sr. Hermano Mayor, autoridades, Junta de Gobierno, Hermanos y hermanas.

Ante todo, agradecer las palabras de mi presentador, José Alcántara sensible poeta, insigne médico, hombre de familia y amigo de sus amigos.

Comentaba con él, cuando se confirmaba mi nominación como pregonero de este año, que Castilleja era su plaza, no era el primero en comentármelo y yo, no tenía motivo alguno para ponerlo en duda.

Pero, si lo hubiese tenido, se hubiese disipado el día que vine a conocer la casa Hermandad. Cuando afín a la tradición y a los lejanos recuerdos de mi infancia, dejé atrás Sevilla y me acerqué a esta señera villa Aljarafeña, subiendo la cuesta del Caracol que explica su apellido, encomendándome a su Protectora, Nuestra Señora de Guia y tras dejar a la izquierda el colegio de las Irlandesas, edificio que albergó las últimas horas de Hernán Cortes y abandonando la antigua carretera nacional de Huelva, subir por una calle aledaña, quedo claro, el porqué de lo certero del comentario de mi amigo Alcántara, la espadaña de la Parroquia, la Iglesia de Santiago, señalaba al cielo, mayestática y hermosa, cual dedo de Fé, y plegaria de ladrillo y mortero.

La Plaza se abrió ante mí, como un abanico, misterioso y anunciador de un rico contenido, de un lenguaje de siglos en sencillas palabras de naranjos y bancos, de días de sosiego y jornadas de estruendo y bullicio.

Encerrada sobre si misma y sin embargo abierta a cuatro puntos de fuga, a cuatro calles, tres de ellas encauzadas por hermosos arcos y que

contribuyen de forma clara a darle, en toda su dimensión su Universal perspectiva.

Quince bancos,
cuatro calles
Y diecinueve naranjos,
tres arcos, casas, balcones
Y la Iglesia de Santiago.

Y quién espera en la Plaza
O vosotros aquí dentro,
Sabéis que ser "colorao",
Es un regalo del cielo.

Decir Castilleja, es esto,
Esto, que no tiene precio,
Soledad, Fe, devoción
Y el Cristo de los Remedios.

Era tanta la responsabilidad del encargo, que a la hora de escribir esta Exaltación al mayor acto de generosidad que conocerse pueda, al regalo por parte de Dios, de la vida de su Hijo, Cristo, entregado a la muerte de cruz por la redención de nuestros pecados, fueron numerosas las cuestiones que me plantee al hacerla.

La Semana Santa, más allá de su riqueza estética, de su boato y esplendor, más allá si se me apura, de nuestra propia religiosidad trasciende en la grandeza de su significación.

Un hombre, como tal limitado en sus capacidades, sujeto a temores dolor y dudas y además Dios, es concebido por obra y gracia del Espíritu en el vientre de una Virgen, Maria, apoyo y firmeza en nuestras tibiezas e

incumplimientos, una niña apenas, sin mayores conocimientos, salvo el don de ser La Elegida, se enfrenta a la maternidad, con la sola arma de su Fe, de su "Hágase en mí, según Tú Palabra"y la recuperada confianza de su esposo José.

Pues bien, esa mujer, que con desvelo y tesón ha ido sacando adelante su familia, ha orientado y dirigido en lo posible a su Jesús, ve como este, dejando atrás todos sus planteamientos, todos sus proyectos, trenzados en noches de costura e insomnio, se va de su lado, sin más explicaciones.

Observa como su comportamiento, milagroso para algunos, extraño e inquietante para los más, lo conduce inexorable a una trágica muerte y que además, a los pies de la Cruz, lo que ella más ha querido, el fruto de sus desvelos e inquietudes, torturado y agonizante, la aparta de si y hablándole de forma entrecortada, marca una dolorosa e inasumible distancia, "Mujer, ahí tienes a tu hijo, Juan hay tienes a tu madre".

Imaginaros por un momento, el inmenso vacío, LA SOLEDAD, Nuestra Soledad, hecha dolorosa inquietud y maternal sufrimiento, y estaréis más cerca, al menos eso espero, de lo que estamos dispuestos a conmemorar.

La muerte, el punto final de toda biografía, va a ser por Amor, sustituido, la vida Eterna y Plena, será a partir de ese momento la confirmación de nuestra Fe.

Y nada más y nada menos que esto, es lo que me habéis invitado a pregonar.

Y ha de ser mi voz la vuestra
Y vuestro empeño mi empeño,
He de encontrar las palabras
Y los ocultos secretos,

Los rincones olvidados,
Los añorados reencuentros,
He de acercarme despacio
Y escudriñar en los sueños,
Recorrer vuestros paisajes
Y recitar vuestros versos.
Mis labios dirán las frases
Que vosotros lleváis dentro,
Y será vuestro equipaje
El que me lleve al sendero,
Donde aguarda la nostalgia,
De otros que no están, y fueron.

Serán mis rezos los vuestros,
Vuestro el suspiro y el gesto,
El temor y el desconsuelo,
Que mira a la Soledad
Y se duele en su silencio.
Vuestra la mano que enciende
La llama en el pebetero,
La mano que se persigna
En vuestra frente, mis dedos.

Vuestras serán las promesas,
Vuestros serán los deseos,
Vuestra, la capa que cubra
La desnudez de mis miedos.
Vuestro el encendido rostro,
El piropo y el requiebro,

Conque saluda a su madre
La buena gente del pueblo.

Vuestro, el profundo silencio
Vuestro el inmenso respeto
Que desata cuando pasa
El Cristo de los Remedios,
Ese, que en su Amor nos salva,
Que algunos llaman el muerto.
Y que vive entre nosotros,
La Eternidad de su esfuerzo.

Vuestras pues, las sensaciones
Que embargan al pregonero,
Que se siente, desde ahora,
"colorao" como el primero.

Los coloraos, son su plaza, eso es innegable, al calor de su llamada a la seguridad y refugio de su entorno, se acogen de corazón los hombres y mujeres de Castilleja.

La llevan con ella y son de ella, a fin de cuentas, es el atrio de Amor y respeto, que conduce a ese Templo que guarda sus amantísimos titulares, El Cristo de los Remedios y La Virgen de la Soledad, la amable, resignada y hermosa, Madre de Dios.

Ella y solo ella, conoce los entresijos, las pequeñas derrotas de lo cotidiano, de estos, sus hijos, que la Adoran y respetan con toda la fuerza de su ser.

La Soledad, Virgen y Madre, mujer, susceptible al requiebro y al piropo enfervervorizado de sus hijos, conocedora en toda su profundidad de la realidad de cada uno de nosotros.

Abogada nuestra, vuelve a nos tus ojos,
A ti regresamos con nuestros pesares,
En ti confiamos Reina de los Mares,
Soledad preciada, a tu Amor me acojo,

Estrella sublime, si yo te fallare,
Fuese mi castigo, no poder mirarte,
Fuese mi tortura llegar a olvidarte,
Sentir el vacío del hijo sin madre,
Del jardín sin fronda, de vela sin aire,
El dolor profundo, de no recordarte.

Soledad querida, mi querida madre,
Reina de los Cielos, hoy quiero yo darte,
El verso sincero, la palabra amable,
Cantarte al oído coplillas de infante,
Chascarrillos tontos, para así alegrarte,
Mirarme en tu rostro, sin verme culpable.

Llegué a ti caído y me levantaste,
Soledad divina, reina de los ángeles,
Que supiste darle valor a los mártires,
Reina y Confesora, hoy vengo a rogarte,
Tú elevada al Cielo, tú virgen amable,
deja que sirvamos de humildes altares,

Clemente, alabada, venerada madre,
Auxilio de duelos, Reina de los ángeles,
Virgen poderosa, fiel, mística, amable,
¡Soledad preciada, que tu Amor nos Salve !

Marzo, en el ciclo de las estaciones, ante un invierno que agoniza y cuando una próxima y alegre primavera se dispone a vestir de azahar los naranjos, en Castilleja hace tiempo que algo se hace sentir en el ambiente.

Las sombras del atardecer se hacen cómplice murmullo, las fachadas se engalanan de cal y como las novias, en su inigualable blancura, se aprestan a dejarse besar por los luminosos rayos, de un Sol que en el Aljarafe sevillano, nos resulta más cálido y próximo.

Los últimos preparativos se van ultimando, nada queda al azar ni al imprevisto, los coloraos de la Plaza, han estado esperando estas fechas con la paciente nostalgia de los iniciados, con la fuerza de una Fe profunda y arraigada, que sabe beber año tras año de las fuentes de sus tradiciones.

En la vecina Sevilla, se ha iniciado el místico vía crucis de su Semana Mayor, por sus calles, el Hijo de Dios, el Cristo, el Nazareno ha rememorado un año más la tragedia de su Pasión. Ha entrado en la ciudad triunfante a lomos de un pollino, ha ~~palpitado~~ subido la duda ante unos

Hosannas, que él presiente perecederos, ha sufrido la traición de sus íntimos, la cobardía de sus discípulos, el escarnio y la burla de los poderosos. Ha orado en el Huerto y ha sudado la sangre de su renuncia al poder de su esencia Divina. Tras hablar con el Padre, ha optado por la profunda entrega de su Humanidad, se ha entregado a nosotros y por nosotros, ha recorrido el camino al Calvario, asomándose a las aguas de un Guadalquivir, que un año más, se ha sentido impotente al no poder calmar su sed.

Ha sufrido, la muerte de Cruz, amoroso cachorro de pasión. Castilleja de la Cuesta, hija fiel y vigilante, sabedora y guardiana de esa gloriosa muerte y orgullosa a la vez, de saberse conocedora de la inmensa realidad de la Resurrección, se apresta a servir una vez más de guía de caminantes en la búsqueda continua de la Salvación.

La plaza de Santiago de nuevo, se dispone a prestar su magnífica colaboración a tan hermosa lección de teología, como resulta ser la salida procesional de los coloraos.

Viernes Santo, el gallo ha cantado tres veces y la muerte ha llamado a las puertas del Templo, desde donde La Hermandad Sacramental, de Santiago Apóstol y Cofradía de Nuestro Padre Jesús de los Remedios en el Santo Sepulcro y nuestra Señora de la Soledad, en unas horas y justificando siglos de religiosidad, recorrerá un año más las calles de Castilleja.

No puede resultarnos nada difícil compartir la sensación de los nazarenos que bulliciosos, fingen entretenerse buscando sus tramos, como si no supiésemos adivinar sus miradas cómplices, el pálpito que les lleva una y otra vez a contemplar el rostro de la Señora, la Virgen de la Soledad, afligida al extremo, sumida en un dolor que se alimenta de todo el dolor, que una madre puede llegar a sentir cuando pierde un hijo.

Las puertas de la Iglesia se abren, la cruz de guía está en su Plaza, la luz se asoma curiosa intentando besar el yaciente cuerpo, exánime y vencido, roto de amor, de nuestro Señor de los Remedios. Pensad conmigo en lo hermoso de la advocación, a un hombre muerto, a lo que en principio no tiene solución y se proclama último paso de nuestra historia, a la Muerte, vosotros, amantes y fieles, le lleváis en vuestro corazón y os encomendáis a Él, llamándolo ni más ni menos, que de Los Remedios.

Tan solo una chicotá y ya estarás en la plaza,
Negros nazarenos, negros, en tu muerte te acompañan,
Menos paso costaleros, que lo merece y descansa,
Que ha soportado la cruz, para cumplir su palabra,

Y de costero a costero nuestro Cristo se desplaza,
Rachean las zapatillas, una oración de nostalgia.
Y habla el costal con el palo, con esfuerzo y sin palabras.
¡Ay Cristo de Los Remedios, cuanto me has dado por nada,

Ver tus ojos entreabiertos y tu frente ensangrentada,
Adivinar en tus labios siete palabras de nácar,
Siete dolores de madre que te sirven de mortaja,
Despacito costaleros, que ya se asoma a su plaza.

Y el murmullo se hace amorosa estridencia y una alabanza hecha salva de aplausos recibe a nuestro Señor, que con suavidad y cadencia, se apresta a recorrer las calles que durante todo un año, ha aguardado este momento.

Los nazarenos, de negro, con el toque colorao de la insignia de la orden de Santiago, mantienen su anónimo dialogo de compromiso y buenas intenciones, con ese Cristo, que a pesar de todo su sufrimiento, aún tiene fuerzas para darle calor y refugio, a las preocupaciones de sus hijos.

La tarde avanza y crece la inquietud y desazón en los fieles, que aguardan en el vestíbulo de Gloria, que en tarde de viernes santo representa la puerta de la Iglesia de Santiago, el negro de los antifaces ha dado paso al color apasionado, que define esta hermandad, los antifaces y las botonaduras colorás, convierten, en ardoroso cauce, el itinerario de la cofradía, los Ciriales que ya han abandonado el templo, aguardan el momento, el mágico momento, en que la Virgen María en toda la plenitud de su profunda Soledad, se apresta a darle compañía a su Hijo, a seguirlo, como si aún fuese capaz de disminuir su dolor, a mostrarnos, lo que nuestro perdón le ha costado.

Ya te asomas Virgen mía a las puertas de tu casa,
A regalarnos de nuevo el calor de tu mirada,
A compartir con nosotros la amargura de tu alma,
No llores más madre mía, que aquí están los de la plaza

Para darle compañía al dolor que te atenaza.
Para vestir de blancura el luto de tu esperanza,
Que aquí están los de la plaza, para llevarte en su pecho,
Para escuchar esa nana que ya no será cantada,
Para envolverte en saetas, en vítores y alabanzas.

Que aquí estaremos señora, cada vez que hagamos falta,
Ya sabes, estos, tus hijos, Los Coloraos de la Plaza.

Los hermanos, se abrazan rebosantes de gozo, porque la vida les ha permitido, una vez más vivir este momento, los abuelos, con sus nietos en brazos, establecen la promesa, que hace perdurable el compromiso, levantan las manitas de las inocentes criaturas y se reafirman en el convencimiento, de que sus descendientes, al igual que ellos, sabrán salvaguardar, la fina sensibilidad y el profundo respeto, con que su cofradía cada Viernes Santo, sabe renovar este voto de fidelidad a sus titulares.

El sentimiento de un pueblo, la filosofía de su forma de vivir, la fortaleza y resignación ante los malos momentos, rompen en un quejío de amor, que se convierte en saeta, que rasga el aire y que busca el cielo y envuelve en dolor al dolor y se hace amorosa semilla, requiebro y piropo.

La Soledad, se asoma a su plaza un año más, la liturgia de la espera se consuma y sus hijos, pueden contemplarla en toda la Grandeza de su Sacrificio.

En un esforzado, a tierra por igual, los costaleros, mandados de forma espléndida por su capataz, consiguen, ante el suspiro contenido de los que aguardan, que los varales atraviesen el arco de la puerta, sin un roce, y ahora sí, ahora, la tensión se libera y se hace aplauso y grito y llanto de alegría, acompañados por la musicalidad, que las cornetas y tambores le dan a ese momento.

Con que suavidad, con que amorosa ternura, con que fina delicadeza, esos pilares de Fe, que son los costaleros, hacen que el discurrir de la

Señora por su plaza, se lleve a cabo con una suavidad, que logra hacernos creer por un momento, que son sus ángeles, los que la conducen, en amorosas volandas.

Y a nadie escapa, el profundo amor de sus hijos por María, y la estética de su plaza, que hace más fácil la comunión con su Soledad

Y compartimos paisajes
Que guardan nuestros recuerdos,
Y está perfumado el aire,
Con un aroma de incienso.
Y redoblan los tambores,
Con sus musicales ecos,
Y cimbrean los varales,
Acompañando mil sueños,
De naranjos y azahares,
De cirios y nazarenos.

Y se llenan nuestros ojos
De un llanto que ya no es nuestro,
Al ver pasar a esa madre,
Que hace del dolor misterio,
Y sigue, pasito a paso,
Al Cristo de Los Remedios,

Y disimula el cansancio
Por respeto al costalero,
Que la lleva despacito,
Como si tuviera miedo,
De hacerle daño a María

si se excede en su racheo.

Y de nuevo la Saeta, esa forma que Andalucía tiene de rezar cantando, hace mella en la sensibilidad, de los que al paso de su Soledad se estremecen.

Y es que de cantar, Castilleja sabe y mucho, hay están sus Saetas viejas para demostrarlo, hay el coro de mujeres de esta Hermandad, que trasmiten el bagaje patrimonial de su saber hacer de madres a hijas, que por si mismas y en su popular significación mantienen una secular tradición.

Para ellas, las menos jóvenes, de ese coro de voces femeninas y que hasta en algunos casos contribuyeron, acompañando a los campanilleros a que estos, pasasen una mala racha, que los mantuvo sin salir a cantar por las calles durante años. Bien, pues como digo para mujeres, como Loli, como Mari Carmen, como Soledad que vivieron la Plaza con más intensidad si cabe que las más jóvenes, que conocieron el velo y la significación profunda del color negro, que hacían de sus diarios ensayos, de sus charlas de hermandad, un fuego vivificador de su religiosidad, vaya la gratitud de este pregonero, y el ruego, de que no cejen en su empeño de avanzar con los tiempos, de mejorar las técnicas corales, pero sin renunciar a la llama de la tradición. Desearles que den con la manera de llamar a filas, como mujeres valientes y soldados de la fe, a esas voces femeninas que hoy por hoy, por los avatares de la modernidad mal entendida, deambulan sin brújula, ni norte, y logren que la Plaza una vez más, que la torre de la Iglesia de Santiago, cumpla su misión de guía y baluarte.

Y como olvidar a ese afamado Coro de Campanilleros, que le pone año tras año, voz, a todo un sentir popular, que lleva a gala ser

el más antiguo de la Provincia y puede que de Andalucía y que con sus cantos de campanilla, acompañan al Rosario de la Aurora y al niño Dios con sus canciones de pastores. A ese grupo de voces masculinas que sobrecogen con sus "quejios", canto de duelo y esperanza a un tiempo, en La Misa de Difuntos del mes de Noviembre, y que contribuyeron, a la sobrecogedora belleza, del traslado en andas, de Nuestro Cristo de los Remedios, con motivo del cambio de Milenio. A esos hermanos, pedirles un esfuerzo más, que retomen de forma distinta si es necesario, pero que no abandonen, el impulso solidario, que sus voces representaban, hasta hace cuatro años, en sus salidas por las calles de Castilleja, en el mes de Noviembre.

Y en esta ocasión, ese privilegiado sentimiento, esa especial afición por el canto, contribuye a realzar la importancia de estos momentos. Porque si fue el pueblo quién en su cerrazón pidió a gritos la cruz, para Jesús, es, ese mismo pueblo, el que llora en silencio la amargura de su error y la desdicha de su desagradecimiento.

Ven y cuéntame Saeta
lo que siente el que te canta,
y a su dolor pone letra.
Háblame de clavellinas,
de luceros y de estrellas,
de cera y de bambalinas,
de vacío, de tristeza,
de esa madre que fue niña
y ahora la plaza atraviesa.

Asómate a la espadaña,

por ver si esta Dios aún cerca.
Y viste mi corazón
con ropa de Primavera,
hazte aroma que embriaga
de albahaca y azucena.

Vuela al Cielo, pues, Saeta,
lleva un poco de consuelo
a la flor de Castilleja
y acaricia sus mejillas,
con el beso, de tu fuerza.

Oración de manos blancas,
limpias, inocentes plenas,
que atenazas la garganta
con el grito de tu pena.

Hazle un coro de varales,
A ese ejemplo de Piedad,
¡Cúanto estas sufriendo, Madre,
cuanto sufres Soledad¡

Mientras tanto, el Cristo de los Remedios, sigue su andadura dentro de su acristalado féretro, emulo y analogía de su Santo Sepulcro, llevado con profundo y amoroso respeto, por ese otro elemento fundamental que tiene nuestro pueblo, de vivir su religiosidad, el costalero, llamado a aliviar con su propio dolor, el cansancio de Siglos, de las imágenes que porta, ceñido por la faja, que dará resistencia a su

columna y con el costal bien ajustado, orgulloso y consciente de su importancia, sabedor del lenguaje, que habrá de usar para agradecerle a Dios su sacrificio y a su Virgen, su generosa entrega.

Y el lenguaje, no será otro, que el diálogo de costal y trabajadera, el arrastrar del esparto por el adoquín, el sumo cuidado, para evitar vaivenes innecesarios, porque ellos sienten sobre su espalda, si Jesús y Maria van a gusto.

Todos por igual valientes
A la llamada tercera,
Haced que el paso se eleve
Sin que el Señor sé de cuenta

Despacito, poco a poco,
Que no oscile su cabeza,
Que no se cierren sus ojos,
Que sus manos no se muevan,

Que el Cristo de los Remedios,
El Señor de Castilleja,
descarga hoy en vuestros hombros,
Un poco, de su tristeza

Y los hermanos, hambrientos de ver y de sentir, suben y bajan, recorren el itinerario buscando rincones y esquinas, desde los que personalizar su comunicación con sus titulares, desde donde hacerles saber, que todo este sacrificio tiene un sentido, que muy pronto la

Victoria definitiva de Dios sobre la Muerte, hará un poco mas liviana la carga de gratuito dolor, que este Viernes encierra.

La luz del Sol, le ha cedido el sitio a la llama encendida de las velas, y no es nada fácil, encontrar palabras que describan la serena belleza de la Soledad en su Palio, recorriendo las calles de Castilleja. Tanto cuando abandona su plaza en pos de su Hijo, como tras las muestras de afecto recibidas en su transcurrir por la calle de en medio, y en el momento en que, tras subir, por la calle convento, llega de nuevo a su Plaza. No es difícil adivinarle un gesto de satisfacción, ya sabe nuestra Madre, que su hijo vencerá a la muerte y que ella muy pronto, el domingo, dará fe de este triunfo, se asomará de nuevo a dejarse querer por su pueblo y sonreirá, plena de felicidad por la Resurrección de Nuestro Señor.

Porque, no hemos de olvidar que el doloroso cortejo, que en la tarde de viernes santo inicia su recorrido, no es, sino, prologo y preludio, de tres actos de significación teológica importante y que esta Hermandad hace suyos y los enriquece más si cabe, con el colorido y religiosidad que solo en esta tierra nuestra puede darse.

Está en su Plaza, se asoma desde la calle convento y contempla el regreso de su hijo, yaciente y descarnado, sangrientas sus sienes perforadas, sus manos y pies, por el clavo del odio ciego, entreabiertos los labios, por mantener viva la petición de perdón para todos nosotros.

Un estertor de agonía, la muerte, el descendimiento
Después de ser lanceado para saberlo bien muerto,
Un sudario de tristeza da intimidad a su tormento,
El silencio es muñidor, de tan doloroso entierro.

Faroles y guardabrisas la hornacina de su féretro.
En la Plaza todo inmóvil, ni siquiera corre el viento,

Plañideras de ladrillo son las paredes del templo,
Hoy ha muerto por Amor, el Cristo de los Remedios.

Ella, valiente, asumido el dolor, enfrentada a esa realidad palpable e injusta que le arrebata lo para ella más preciado, la luz de sus ojos, el amor de sus amores, su tierno, su dulce niño, Jesús, cuyo cuerpo humillado busca el descanso de su Capilla. Todos los ojos que compartían con ella ese momento, cumplida la amorosa devoción de acompañar al Cristo, se vuelven a mirarla y la Plaza adquiere un color especial, los naranjos se ponen de puntillas para verla bien, sobre las paredes de los edificios se recortan las luminarias de los cirios, sombras de penitencia uniéndose a la sombra y a la oscuridad de la muerte.

Rojo Palio, entre varales,
la Soledad de regreso,
un llanto de bambalinas,
y de costero a costero.
Es la Virgen que camina
cubierta de un manto negro.

Menos paso costaleros,
dadle un respiro a su pena,
dadle consuelo a su duelo.
Y las telas del costal
se desangran en un rezo

Se escuchan las alpargatas
sobre la piedra del suelo,
hay un murmullo en la plaza
que premia tan claro esfuerzo.

Es la Soledad que pasa,
a hombros, de sus costaleros .
En su paso se encamina
al interior de su templo,
y su dolor se adivina
hecho latido en el pecho.
Nos ha dado la Esperanza,
más que caro ha sido el precio.

¡ Soledad de Castilleja,
Abogada, Auxiliadora,
en tu dolor, o gloriosa,
o de Reina o de Pastora¡

¡COMO TE QUIEREN TUS HIJOS,
LOS DE LA PLAZA, SEÑORA¡

Y las puertas de la Iglesia se cierran, y poco a poco el bullicio se va disipando, la Plaza se vacía y en la Nave de la Iglesia, Madre e Hijo se miran, se comprenden y nos comprenden, los pabilos de las velas, que han quedado encendidas, escriben luminosas plegarias y el Silencio, se hace protectora escolta de nuestras amadas imágenes.

Pero no tendría ningún sentido, que todo fuera eso, que todo quedase en dolor, estremecimiento, musicalidad y belleza estética, lo realmente importante, lo que justifica esta exaltación, lo que da significado a nuestro esfuerzo por ser cada día mejores, lo que nos

confirma en nuestra esperanza, está aún por llegar. Y ello no es otra cosa que la Resurrección de Nuestro Señor.

La hermandad de Santiago Apóstol, se reencuentra en sus titulares, con la respuesta al enigma de la temporalidad, ese Cristo exánime, vencido por el dolor y el cansancio, en cumplimiento de lo escrito, Resucitará de entre los muertos y en La Gloria del Padre y del Espíritu, aguardará el momento, de volver, lleno de Justa Misericordia al final de los Tiempos,

El domingo, a hora muy temprana y tras una misa de Gloria, en manos del sacerdote y bajo palio, la custodia, templo de vida plena, fuente de esperanza, recorrerá en breve y majestuoso cortejo la Plaza de Santiago y será, su regreso al templo, lo que desencadene el alborozo y la alegría contenida, que se desborda, en pro de un amor y adoración plena, a una advocación mariana, la de la Soledad, que sobre las diez y media, en su Castilleja, recibirá gustosa y ahora sí, hasta un poco presumida, la ofrenda hecha víctor y piropo de todos sus hijos.

El Aljarafe Sevillano, desde el mirador, que es su Plaza de Santiago, se asoma engalanado de faralaes y tamboril, reencuentra su vocación Rociera y le dice a Triana, a ritmo de palmas, (curiosa imagen, cerrando el ciclo, tanto en el domingo de ramos, como en el de Resurrección, palmas, distintas sí, pero con el mismo contenido, El Hosanna de inmenso júbilo, al Señor). Como decía, a ritmo de palmas y por Sevillanas, Castilleja avisa al Mundo, que ya está preparado el simpecado, que en su carreta exornada con un arco de sublime colorido, gracias a las flores, muchas y diversas, una madre gozosa y relajada, se dejará llevar por sus hijos alrededor de su Plaza. Y pasearé con ellos, al rítmico tañer de las bellas y sonoras campanillas, que a modo de guirnalda, bordean el magnífico templete de plata, que la

protege del refulgente Sol, más ardiente y cálido que nunca en esa mañana de Resurrección.

Conducida por la calle convento, llegará a la de Enmedio contribuirá, haciendo más alegre el recorrido, con un toque de especial sensibilidad. El suelo se habrá teñido de colorao, por la gran cantidad de pétalos y papelillos de ese color que unas manos anónimas y sencillas han ido tirando a su paso. Luego y penúltimo momento de emoción, todos los que hayan podido acercarse, sentirán vibrar su corazón ante la Salve que se le canta en la esquina de Manuel García Junco, la calle Lepanto y de nuevo su plaza.

Campanitas de plata,
claveles y gitanillas,
y el fervor que se desata
en piropos y coplillas.

Mirarla que chiquitina
Que guapa en su simpecao,
Que sencilla y que bien viste
Ese manto colorao.

Que bonita y que contenta,
cuanta ternura y bondad,
¡Que felices somos, Madre!
solo por verte pasar.
No te encierres todavía,
Que es pronto pa descansar.
Si eres TÚ, nuestra alegría,

Como te vas a marchar...

Ella, nos mira y sonríe,
Pero no quiere parar;
¡Que la espera, El Rey del Cielo,
que ha vuelto a Resucitar!

A las 20 horas de este mágico Domingo de Resurrección, se abrirán las Puertas de este magnífico templo mudéjar que data del siglo XIV y nuestra Madre, pondrá colofón, a esta Semana Grande, en su paso de Gloria, en el que la acompaña, guardián de fe y látigo de infieles, el Apóstol Santiago, tallado en un detalle de su canastilla.

Con la misma emoción, pero con algo más de tristeza, la acompañaran sus hijos, a sabiendas, de que cuando se encierre de nuevo en su casa, si bien fortalecidos por la Resurrección, ya no habrá vuelta atrás. Habrá sido el punto y final a una gloriosa profesión de fe, a un recorrido teológico, enriquecedor y salvífico. Habrá que retomar lo cotidiano de cada biografía, pero eso sí, con la seguridad, de que desde el momento en que la Iglesia de Santiago se cierre, hay que empezar los trabajos, encaminados a lograr el año que viene, que vuelvan a abrirse. Pero eso será, cuando el azahar este dispuesto y la Plaza comience a bordar, un nuevo sudario para su Cristo y un blanco pañuelo, con que Castilleja, pueda enjugar la emoción y las lágrimas de su Soledad.

Soledad,
En el calor de un beso
que hace con su dulzura,

que el hijo venza el miedo
a la noche oscura

Soledad,
Por siempre madre,
amor y entrega,
canción de cuna,
nana de estrellas.

Soledad,
Tengo un te quiero
bajo mi almohada,
una oración de besos
de viento y agua.

Soledad,
Tengo miedo a perderte,
A no encontrarte,
A sentirme indefenso,
Niño sin madre.

Soledad,
Tengo un Ave María,
Madre del Cielo,
Para velar contigo
Tu negro duelo.

Gracias, he dicho.